



(+di)



## EL FLH EN EL DEBATE IGUALDAD/DIFERENCIA

Rodrigo Diéguez  
(UNR)

-|-

En agosto de 1971 nace formalmente en Buenos Aires el Frente de Liberación Homosexual. Luego de un breve intento de organización homosexual en el grupo Nuestro Mundo, el FLH se constituye en la primera experiencia política organizada en América del Sur. En este sentido el FLH es un ejemplo singular de movimiento de disidencia sexual dentro de los nuevos movimientos sociales que el período histórico alumbraba.

Cuando nos enfrentamos al análisis de los nuevos movimientos sociales surge casi de inmediato la pregunta sobre la identidad colectiva de los mismos, sobre la identidad representada y movilizadora en tales colectivos, llámese nacionalidad, etnicidad, género, sexualidad entre otras. Naturalmente, frente a los movimientos de disidencia sexual la pregunta vuelve a surgir. En palabras de Didier Eribon:

¿No es (...) el meollo de todas las conversaciones sobre la homosexualidad, desde hace más de un siglo, que los homosexuales son un grupo particular, una minoría específica, o que son individuos como los demás, con la salvedad de que no tienen las mismas prácticas sexuales?  
(2001: 12)

En tanto nuevo movimiento social, la pregunta nunca del todo respondida es si el movimiento homosexual surge a partir de una identidad originaria (en este caso la identidad sexual) que aglutina por sí misma a sus miembros y por tanto se limitaría – como comunidad social diferenciada – a activar una identidad primordial latente y dispuesta a prender las llamas de la protesta colectiva. O si, por el contrario, esa tal comunidad de origen no existe y es un agente identificador externo el que fuerza la aglutinación de sus miembros en un movimiento político, al someterlos a idéntica discriminación legal y cultural. De esta manera, si tal discriminación no existiera no habría motivo para que los homosexuales se organizaran colectivamente.

Constituye un supuesto teórico generalmente extendido, que el movimiento homosexual es casi por definición un movimiento de identidad. Un movimiento que en todo momento y lugar enarbola la bandera de su diferencia específica como grupo. Sin embargo, un breve repaso por la experiencia histórica de tales movimientos demuestra que esto no es así. Por el contrario, abundan las evidencias de que existieron y existen, al interior del activismo lésbico y gay, voces contrarias a la idea de que la orientación sexual sea el determinante exclusivo de la identidad colectiva.



(+di)



Puesta en estos términos, las opciones son dos: iguales a todas las personas en tanto sujetos pasibles de las mismas capacidades y derechos, pero oprimidos y discriminados legal y culturalmente; o diferentes como miembros de un grupo con experiencias comunes y específicas en función de su orientación sexual –y por lo mismo también opuestas a las del resto de la sociedad heterosexual– como marca distintiva de identidad. En este sentido, *igualdad* y *diferencia* constituyen conceptualmente dos extremos, dos metáforas clásicas de la justicia que se articulan, se entrecruzan y se oponen dialécticamente en la experiencia política concreta de los nuevos movimientos sociales, en general, y en los movimientos de disidencia sexual, en particular. Esta tensión, a la vez que un dilema, implica también para los grupos la posibilidad de diversas estrategias políticas. El objetivo del presente artículo es el de situar el discurso del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH) en las coordenadas básicas de este debate a partir del propio discurso que el FLH elaboró como grupo político, sus demandas específicas y su proyecto emancipador general.

## -II-

En tanto nuevo movimiento social -primera experiencia política de organización homosexual sudamericana-, el FLH también se enfrentó en su trayectoria con el dilema que plantea el reclamo simultáneo de igualdad y reconocimiento de la diferencia. Si bien el debate igualdad/diferencia no aparece explícitamente en esos términos en el discurso del FLH, la existencia del dilema y su discusión puede entrecruzarse tanto en los documentos y boletines del Frente (que dan cuenta de su proyecto político y su interpretación de la realidad social), como en sus intentos fallidos de relación con otros grupos y partidos de la izquierda argentina del momento. La intención de este apartado es rastrear en su discurso e intentar precisar cómo se posicionaba el FLH ante este debate.

El Frente de Liberación Homosexual de Argentina surge oficialmente en Buenos Aires en agosto de 1971, tras un breve intento de organización en el grupo Nuestro Mundo liderado por Héctor Anabitarte, miembro de extracción sindical del Partido Comunista que había sido relegado del mismo por haber reconocido su “condición homosexual”. El nacimiento del FLH está parcialmente inspirado por el *Gay Power* norteamericano, surgido tras los sucesos de Stonewall<sup>1</sup> en junio de 1969, y en sincronía con el surgimiento de movimientos de liberación homosexual en otros países, particularmente en Europa. El énfasis en remarcar el contexto histórico del surgimiento del FLH es fundamental a la hora de comprender la propuesta y las expectativas políticas del mismo. No se trataba únicamente de una época de radicalización política para los homosexuales, sino también el correlato de otros episodios y causas revolucionarias: en Argentina, particularmente, el estallido del Cordobazo, el surgimiento de grupos armados radicalizados de extracción marxista, en el contexto fuertemente represivo de la dictadura del general Onganía. Como señala al respecto Néstor Perlongher (1997), miembro conspicuo del Frente en esos años, el clima de politización, de contestación, de crítica social generalizada, es inseparable de su nacimiento. Como gran parte de los

---

<sup>1</sup> Cfr., en este mismo número, el artículo de Natalia Cocciarini: “28 de Junio de 1969: disturbios de Stonewall”.



(+di)



argentinos del momento, el FLH reivindica y cree en la liberación nacional y social. Su aparición en el escenario político de la época, si bien cuantitativamente de escasa incidencia,

No sólo configura la reacción de la minoría homosexual ante una tradicional situación de opresión, que la dictadura instaurada en 1966 había llevado a extremos sin precedentes; también encarna el deseo de una *minoría "esclarecida"* –por decir así– de homosexuales, de participar en un proceso de cambio presuntamente revolucionario, desde un lugar en que sus propias condiciones vitales y sexuales pudieran ser planteadas. (Perlongher 1997: 78)

El sentido emancipatorio de la lucha del FLH conlleva la necesidad de liberarse del machismo profundamente arraigado en la sociedad argentina, al mismo tiempo que levanta las banderas de la liberación económica y social frente a la explotación del sistema capitalista. De esta manera, la liberación sólo podrá darse en el marco de una transformación revolucionaria de todas las estructuras socioeconómicas y culturales que sostienen al sistema explotador capitalista. Lo que plantea en definitiva el FLH es la necesidad de una revolución dentro de la revolución, contra la cultura dominante, integrada a la clásica lucha económica y social de los movimientos revolucionarios.

En este sentido y en relación con las categorías expresadas por Kerman Calvo, como movimiento de disidencia sexual que enarbola el discurso de la liberación, podemos coincidir en que el FLH rechazó la visión comunitarista del movimiento homosexual en tanto su objetivo político apunta a un futuro social donde las diferencias específicas de grupo (sexuales, de género, entre otras) no sean operantes. Al respecto, Guido Vespucci (2009) señala el futuro al que los miembros del Frente aspiraban, citando un fragmento de un artículo publicado en *Somos*, órgano de prensa del FLH:

el fin de la represión sexual y la libertad de expresión y costumbres sexuales; una cultura unisex y el fin del separatismo de los sexos; el fin del rol sexual y del estatus sexual del Patriarcado; el fin de la opresión de los niños; la bisexualidad o el fin de la heterosexualidad compulsiva perversa.<sup>2</sup>

En este sentido, el discurso del Frente cuestiona el papel de la orientación sexual como marca determinante de identidad colectiva. Es la "represión" legal y cultural que sufren lo que lleva a los homosexuales nucleados en el FLH a organizarse como movimiento.

En su comienzo, el FLH se propuso actuar como grupo de opinión encuadrado en categorías analíticas marxistas de la realidad social. Sin embargo, en 1972 el ingreso al Frente de una decena de jóvenes universitarios (grupo Eros) provenientes del trotskismo o del anarquismo, entre los cuales destaca la figura de Néstor Perlongher, modifica las previsiones iniciales y le imprime a la acción del FLH un carácter de mayor agitación política. Esto promovió una interesante polémica al interior del movimiento, recogida en

---

<sup>2</sup> Kate Millet: "Un manifiesto para la revolución sexual", en *Somos* N°2, citado en Vespucci (2009).



(+di)



el primer boletín del Frente en marzo de 1972 donde se publicaron dos posiciones contrapuestas: una de ellas consideraba la incorporación de las reivindicaciones homosexuales a los programas de la izquierda como objetivo del FLH, mientras que la otra privilegiaba el papel de la sexualidad en sus demandas específicas y veía con descreimiento –y cierto desengaño– la experiencia histórica concreta de las revoluciones socialistas frente a la homosexualidad<sup>3</sup>. Pese a esta polémica, que deja entrever el dilema entre la igualdad y la diferencia al que estaba expuesto el FLH como nuevo movimiento social, se logró confluir en los *Puntos Básicos de Acuerdo* que constituyó el programa de acción política del movimiento. Allí se caracterizaba el modo de opresión sexual vigente (heterosexual compulsivo y exclusivo) como propio de cualquier sistema autoritario, particularmente del sistema capitalista, se exigía la inmediata derogación de los edictos policiales que autorizaban la persecución y encarcelamiento de los homosexuales, así como el cese de la “represión” antihomosexual, y se hacía un llamamiento a la alianza con los movimientos de liberación nacional y social y con otros grupos feministas. De esta manera, el FLH se conformó como una federación de grupos autónomos que coordinaban entre sí objetivos y acciones. En su momento de apogeo, el movimiento llegó a contar con diez grupos autónomos. Entre los más destacados se cuentan Eros (universitarios), Nuestro Mundo (sindicalistas), Profesionales (abogados a la confección de documentos teóricos sobre la homosexualidad), Safo (constituido por lesbianas), Bandera Negra (anarquistas), entre otros. Las actividades se circunscribieron al ámbito de Buenos Aires: volanteadas contra la represión policial, acciones conjuntas con movimientos feministas contra la intención del gobierno de Estela Martínez de Perón de prohibir el uso de anticonceptivos, por ejemplo, o la intervención pública en conferencias sobre sexualidad. Todo esto fue acompañado por algunas acciones esporádicas y muy puntuales en otras ciudades como Córdoba, Mendoza y Mar del Plata donde contaban con algunos simpatizantes.

A excepción de la incipientes asociaciones feministas como la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF), con quienes el FLH pudo articular una agenda de intereses comunes y conformó el grupo Política Sexual (que se reunía semanalmente para debatir sobre política y sexualidad), los intentos de relación con las organizaciones políticas de la izquierda argentina estuvieron plagadas de desencuentros y tensiones. El único contacto que pudieron establecer fue con Nahuel Moreno, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores, que les facilitó una habitación para que pudieran reunirse, con la salvedad de que fuera bajo llave y sin vínculos con las bases del partido. Al respecto de esta infructuosa relación con la izquierda y en sintonía con lo expuesto por Hobsbawm sobre la tensión entre el universalismo de la izquierda y la reivindicación de identidad específica que enarbolan los nuevos movimientos sociales, Acevedo señala:

Durante cierto tiempo, algunos homosexuales argentinos tuvimos la disyuntiva entre afrontar la explotación a nivel opresión económica (...), o enfrentarnos a la psicología e instituciones

---

<sup>3</sup> Al comienzo de la revolución cubana, Fidel Castro había declarado respecto a los homosexuales: “la revolución no necesita de peluqueros”, mientras se denunciaba la existencia de “campos de reeducación” para homosexuales en los países del bloque socialista.



(+di)



sexistas, mediadoras y perpetuadoras de la opresión económica, reivindicándonos como marginados por la opresión de la moral tradicional. El primer factor implicaba nuestra introducción en algún – o algunos – partidos o movimientos políticos que respondiesen a esas necesidades; el segundo implicaba la creación de un movimiento propio, que nos reivindicase primordialmente como homosexuales. (Acevedo 1985: 271)

El mismo autor señala que los homosexuales no podían conformarse con ser sólo un “grupo de opinión” dentro de la izquierda. Sobrepasar esos límites significaba entonces la creación de un movimiento autónomo. La resolución de esta disyuntiva se terminó dando de acuerdo con la actitud segregadora y discriminatoria de los partidos de izquierda frente a las reivindicaciones específicas del FLH. En efecto, las organizaciones de izquierda o “progresistas” del espectro político argentino no veían con buenos ojos las demandas que exigía el Frente de Liberación Homosexual. Esta discriminación o negación, disimulada muchas veces bajo el ropaje de la crítica política, desnudaba la homofobia y el machismo enraizado en la sociedad argentina según lo expresaban los miembros del Frente. Las agrupaciones revolucionarias de izquierda se esforzaban en distanciarse de cualquier asociación con el FLH por el temor a “desprestigiarse” frente a agrupaciones contrarias. Cuando en 1973, los movimientos de liberación nacional acudieron a celebrar el retorno de Perón, en lo que más tarde se conocería como la masacre de Ezeiza, la agrupación Montoneros permitió que una columna del FLH marchara con ellos bajo una bandera que recogía como consigna una frase de la marcha peronista: “Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”. Pero más tarde cuando desde el gobierno militar y la derecha peronista se tildó a los miembros de las organizaciones revolucionarias como “putos y faloperos”, Montoneros se apresuró a contestar con la consigna: “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros” y negó públicamente cualquier asociación con el FLH. Situaciones similares se registraron con motivo de la movilización por la asunción de Cámpora como Presidente de la República en 1973, en la que el FLH también participó. Los miembros del Frente marcharon solos –y en número reducido comparados con otras organizaciones– mientras se producía en torno a ellos un raro vacío o distanciamiento para que nadie cometiera la “imprudencia” de confundir a otras organizaciones con los miembros del Frente de Liberación Homosexual.

En 1973, el FLH editó un documento bajo el título “Sexo y Revolución”, que ocasionó un interesante debate en el seno de las organizaciones revolucionarias. En el mismo, además de explayarse sobre el sentido y la razón de ser de la lucha del FLH por la revolución y la liberación sexual, se respondía de manera contundente a las críticas que la izquierda esgrimía contra ellos. Vale la pena citar – tal vez de manera un tanto extensa – un fragmento de dicho documento:

(...) partiendo de nuestra propia marginación, cuestionando desde allá a la sociedad sexista, llegamos a un cuestionamiento global de la sociedad. Los homosexuales somos un sector del pueblo que padece una forma de represión discriminada y específica originada en los intereses mismos del sistema, e internalizado por la mayoría de la población, incluso por algunos



(+di)



sectores pretendidamente revolucionarios. En ese sentido, *permanecen intactas muchas de las formas del prejuicio antihomosexual, disfrazadas a veces de críticas políticas*. Por ejemplo, se plantea a título de objeción que la homosexualidad es un producto del capitalismo decadente. Sin embargo, sociedades ni capitalistas ni decadentes, como la incaica la practicaron y alabaron. (...) Detrás de ese planteo se oculta la incapacidad para formular un orden nuevo, una cotidianeidad verdaderamente revolucionaria. *Otra objeción es que el F.L.H. es un movimiento sectario, en tanto que no se integra a los movimientos de liberación política. La razón es muy simple: a nosotros, como a todos los marginados, no nos va a defender nadie, salvo nosotros mismos*. En realidad, el argumento es falaz: en los hechos quienes nos marginan son ellos. Algunos planteos tienden a considerar como contradictorio el hecho de que mientras postulamos la liberación sexual, nos organizamos como un grupo de homosexuales. Hacerlo de otro modo significaba disolver nuestra opresión específica, olvidando que sobre nosotros pesa una condena explícita. (...) Una praxis revolucionaria que no ponga en tela de juicio la moral burguesa, la está aceptando objetivamente y perpetra por un lado lo que pretende destruir por el otro.<sup>4</sup>

En su análisis sobre el discurso del FLH, Guido Vespucci profundiza en el contenido publicado en la revista *Somos* y llama la atención sobre una divisoria significativa que se evidencia por la tensión entre los diversos relatos e informes acerca de la cruda realidad opresiva y persecutoria que vivían cotidianamente los homosexuales, y la publicación de artículos, manifiestos y literatura que expresaban el despertar de una conciencia social de y hacia los homosexuales. Este discurso estaba atravesado por saberes de pretensión científica, anhelos utópicos, programas y acciones políticas. Este autor señala que la originalidad del discurso del FLH radicó en la articulación de diversos *saberes psi*, en sus recortes y en el uso estratégico de los mismos.

Así, encontraremos en *Somos* un conjunto de registros interdiscursivos —a veces explícitos y a veces implícitos— tales como el psicoanálisis, el marxismo, la corriente freudiano-marxista, la antipsiquiatría, la sexología, el feminismo, e incluso el existencialismo en tanto expresión de un humanismo propio de aquel contexto histórico. (Vespucci 2009: 5)

A través de estas publicaciones, el FLH realizó un trabajo de despatologización de la homosexualidad, recalando que esta no constituía ni una enfermedad, ni un problema en sí mismo, afirmando su universalidad y su presencia en todas las etapas históricas. De esta manera, confrontaba contra uno de los argumentos más persistentes de la psiquiatría y el sentido común: la antinaturalidad de la homosexualidad.

---

<sup>4</sup> Documento FLH (1973): "Sexo y revolución". (El subrayado es nuestro.)



(+di)



El discurso del Frente de Liberación Homosexual esgrimía como presupuesto que la sexualidad es previa a la cultura y por lo tanto se aloja en el ámbito de lo intrínsecamente humano. Exaltaba las cualidades de una sexualidad pura, sublime y no sublimada, capaz de contener toda la gama de las posibilidades expresivas humanas. De este modo, la patología no se encuentra en la homosexualidad misma sino en los dispositivos de su bloqueo y represión, que son la causa de los trastornos neuróticos y las relaciones patológicas. El problema radica en el bloqueo que la cultura dispone, como traducción politizada del concepto freudiano de sublimación. Esta crítica de la cultura dominante y las normas morales vigentes coincidió con la crítica feminista del patriarcado y facilitó la conjunción de acciones con los movimientos feministas argentinos. La internalización de la cultura dominante, de la moral burguesa tradicional se produce -en una lectura netamente althusseriana- a través de los aparatos ideológicos que el Estado despliega, con especial énfasis en la institución de la *familia*:

La castración de la sexualidad tiene como objetivo introducir la dominación característica del sistema en la mente misma, en su intimidad, a fin de "ablandar" al ser humano en campo fértil para la ideología del sistema y para el trabajo enajenado. Un ser humano que hace objeto de dominación a sus impulsos sexuales, no se extrañará de encontrar reprimidos y dominados en el mundo social. (...) La dominación de la libido (la sexualidad) culmina con su reducción a determinadas partes del cuerpo, los genitales. En realidad, todo el cuerpo es capaz de aportar al goce sexual, pero la sociedad de dominación necesita de la mayor cantidad de zonas del cuerpo posibles para adscribir las al trabajo. (...) El individuo internaliza los mismos roles que encuentra en la familia: será el padre opresor si es macho, o la madre sumisa si es hembra. La figura autoritaria del padre es reproducida luego en la figura del policía, del patrón, del Estado, sostenedoras del sistema ante las que los individuos se inclinarán como ante el padre. Así, el esquema de dominación es traspasado fielmente al individuo a través de la familia.<sup>5</sup>

A partir de lo expuesto hasta aquí sobre la trayectoria política del FLH podemos señalar que la propuesta de revolución sexual como solución emancipadora para toda la humanidad, enmarcada en el discurso de la liberación, puede adscribirse al tipo de soluciones transformadoras frente a las injusticias de reconocimiento y de redistribución que expresa Nancy Fraser. El discurso del FLH planteaba abiertamente la necesidad de abolir el machismo dominante de la sociedad argentina junto con la convicción de que esta transformación profunda y radical de la estructura cultural subyacente sólo podría realizarse en el marco de una transformación profunda, revolucionaria, de las estructuras sociales vigentes.

El Frente de Liberación Homosexual considera llegado el momento histórico de proponer y comenzar a realizar una revolución que, simultáneamente con las bases económicas y políticas del sistema, liquide sus bases ideológicas sexistas, teniendo en cuenta que, de lo contrario, el

---

<sup>5</sup> Documento FLH (1973): "Sexo y revolución".



(+di)



sistema de opresión se reproducirá automáticamente después de un proceso revolucionario que sólo altere las esferas política y económica.<sup>6</sup>

El objetivo es lograr una sociedad donde no tengan razón de ser las diferencias específicas de grupo, parafraseando a Fraser, eliminar al grupo como tal del juego político. En este sentido el riesgo de tal propuesta consistiría en la defensa de un cierto utopismo que conllevara descuidar las necesidades más urgentes y cercanas de los homosexuales como grupo al que pretenden representar. En palabras de Calvo, los discursos de la liberación sexual conllevan una extremada politización y/o deshumanización de la sexualidad, contraproducente a la hora de sumar adhesiones entre los propios homosexuales. Acevedo apunta en esta misma dirección cuando señala que:

En la práctica, se pretendía, además de la concientización específicamente gay, cierto grado de politización. Ello espantó del Frente a los homosexuales burgueses: el movimiento siempre fue extremadamente pobre, sin recursos materiales, e integrado en su mayoría por gente de clase media y media baja, con algunos proletarios y lumpenes. (1985: 274)

El Frente de Liberación Homosexual se define y justifica a sí mismo en función de reconocer que los homosexuales constituyen un sector del pueblo que padece una forma de “represión” discriminada y específica. Su tarea fue abocarse a la integración de las reivindicaciones propias del sector homosexual al proceso revolucionario global. Si bien en sus llamamientos abría la posibilidad de que puedan participar en el movimiento los heterosexuales que renunciaran a sus privilegios, en la práctica esto nunca se concretó y fue casi exclusivamente una organización compuesta por homosexuales varones. De esta manera, queda clara la tensión que atravesó el FLH entre una política universalista tendiente a la consecución de una igualdad profunda, y una política de la diferencia que hacía énfasis en sus reivindicaciones específicas. Pero como advierte Guido Vespucci,

(...) pensarlo en términos de especificidad es más bien una trampa. Podría acordarse en que el FLH mostró señales de una política de visibilización y del orgullo gay. (...) Sin embargo, el sentido pleno de estas afirmaciones no era la construcción de una identidad de grupo minoritario, cuasi-étnica, o subcultural, como lo fue luego de la Dictadura. Debemos insistir bien en esto. La experiencia del FLH estuvo enmarcada en una praxis político-ideológica de carácter revolucionaria propia de su contexto histórico, que pretendía desenmascarar las ilusiones ideológicas que afectaban a todos los oprimidos. (...) La especificidad de los homosexuales pasa entonces, paradójicamente, por la pretensión de volverse una causa universal. (2009: 14)

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*



(+di)



En el contexto de radicalización política en el que se desarrolló el Frente de Liberación Homosexual, la búsqueda del verdadero sujeto de la revolución estaba a la orden del día. En este sentido la homosexualidad también se atribuyó la capacidad intrínseca de erigirse en el sujeto universal de la liberación sexual y social, dado que bajo su interpretación una y otra eran la misma causa.

En este sentido, puede pensarse que la afirmación del valor y la especificidad que defendía el FLH pretendía, en línea con lo expresado por Iris Marion Young, desenmascarar la propia especificidad de la cultura heterosexual dominante, al tiempo que denunciaba y relativizaba su pretendida neutralidad, promoviendo la solidaridad de grupo y la posibilidad de autoorganizarse separadamente en vista de un refuerzo positivo de su experiencia específica. Como se expresa en la “Carta abierta a todos los homosexuales”: “somos apreciables y podemos estar francamente orgullosos de ser homosexuales”.<sup>7</sup> Todo ello, sin descuidar la intención de lograr alianzas programáticas con otras organizaciones.

El golpe de Estado de marzo de 1976 supuso un final abrupto y violento a la movilización política de la época. El Frente de Liberación Homosexual no fue en este sentido ninguna excepción. A pesar de que la sangrienta dictadura que se estableció en la Argentina no persiguió de manera particular a los homosexuales, la múltiple inserción militante de los miembros del FLH en otras organizaciones políticas revolucionarias, significaba un evidente riesgo para sus vidas y marcó la disolución de la primera experiencia de organización política homosexual en Argentina y en América del Sur. Con el retorno a la democracia, pronto se evidenciaría que la lucha por los derechos homosexuales no había concluido, pero estas nuevas formas de organización respondieron más a una lógica comunitarista, que ponía el acento en la política de la identidad. Está claro que el contexto era ahora evidentemente diferente. Insistimos en que el hecho de que la opción por la igualdad o por la diferencia en el discurso de los nuevos movimientos sociales, a la vez que desnuda un dilema cierto de difícil resolución, está más relacionada con las posibilidades que el contexto histórico propicia, así como con la propia configuración del poder dentro de los movimientos sociales, que con una toma de posición adoptada de antemano e inamovible.

## Referencias bibliográficas

Acevedo, Zelmar (1985): *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos*. Buenos Aires: Del Ser.

Calvo, Kerman (2003): “Disidencia sexual y diferencia. El movimiento de lesbianas y gays en España en perspectiva comparada”, en Guasch, Óscar y Ousborne, Raquel (Comps.): *Sociología de la sexualidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas – Siglo XXI.

Eribon, Didier (2001): *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona: Anagrama.

Fraser, Nancy (2000): “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era ‘postsocialista’”, en *New Left Review*, N° 0, Enero, Madrid: Akal.

---

<sup>7</sup> Documento FLH (1973): “Carta abierta a todos los homosexuales”.



(+di)



Hobsbawm, Eric (2000): "La Izquierda y la Política de la Identidad", en *New Left Review*, Nº 0, Enero, Madrid: Akal.

Perlongher, Néstor (1997): "Historia del Frente de Liberación Homosexual", en *Prosa plebeya*, Buenos Aires: Colihue.

Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001): *Fiestas, baños y exilios*, Buenos Aires: Sudamericana.

Vespucci, Guido (2009): "Una fórmula irreconciliable: familia y homosexualidad en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina", en *Actas XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Centro Regional Universitario Bariloche.

Young, Iris Marion (2000): *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra- Universitat de Valencia- Instituto de la Mujer.

## Fuentes

Frente de Liberación Homosexual (1972): "Carta abierta a todos los homosexuales".

----- (1972): "Puntos Básicos de Acuerdo del Frente de Liberación Homosexual".

----- (1973): "Sexo y Revolución".